

# AVISO A LAS SOLTERAS

Las he visto en fiestas y comidas, té familiares y cócteles, disputarse la última galleta, el último chocolate, pastel o sandwich. Lo hacían esperanzadas de que, si se comían lo último que quedaba en la bandeja, se casarían este año. Eso es lo que dice la vieja superstición, pero no escapaba a mi observación que las que con más empeño buscaban ese comestible amuleto, eran las mismas que veían pasar los años sin que el príncipe —no ya azul— sino de cualquier color apareciera en sus puertas para llevarlas desde ahí, en veloz carrera, hasta el ansiado altar.

Tal vez haya encontrado la explicación a este extraño destino de las buscadoras del último chocolate, aquí, en los Estados Unidos. Con sorpresa y no poco temor, me he enterado de que en Norteamérica la superstición es, justamente, a la inversa. Aquella que come la última golosina quedará solterona por toda su vida y en los "parties" o comidas se ve continuamente la bandeja en la que queda un despreñado sandwich al que no se atre en acercarse, por temor a una eterna soltería.

¿No tendrán razón los norteamericanos? ¿No se estarán exponiendo al mismo terrible peligro del que quieren escapar mis

amigas solteras de Chile al comer reiteradamente el último bombón?

Creo que si hay una superstición valedera es la de Estados Unidos y no la de Chile. La "solterona" norteamericana es una especie de institución nacional. Curiosamente no existe en inglés un término masculino co-

respondiente a la expresión "spinster" que quiere decir solterona. Un "bachelor" es un soltero, tenga éste 20 o 60 años, pero una "spinster" es quien ya de-

biera haber perdido la esperanza, pero es sabido que la esperanza, sobre todo "esa" esperanza es la última que se pierde. Y si me he encontrado con muchas "spinster" hay que atribuirlo al sabor extraordinario de los chocoates y caramelos que se fabrican acá. Yo las comprendo. Debe ser una tentación inmensa no sucumbir ante la tentación de comer la última apetitosa galleta o el último sabroso chocolate.

Ya lo ven. Yo estoy enterado de la superstición norteamericana. Y por la experiencia chilena y la de acá me doy cuenta de que deben estar en la razón y, sin embargo, mientras esto escribo, me estoy comiendo un último chocolate. Es un sabroso riesgo que vale la pena correr.

**SERGIO VODANOVIC**

**CASOS  
Y  
COSAS**